



Armstrong, por primera vez en la historia de la humanidad pisa otro suelo que no es el de la Tierra.

## EL HOMBRE EN LA LUNA

**L**a humanidad vivió el acontecimiento más extraordinario de toda su historia los días 20 y 21 de julio de este año, cuando los astronautas norteamericanos Armstrong y Aldrin pusieron pie en la superficie de la Luna mientras un tercer astronauta, Collins, les aguardaba orbitando el satélite para traerlos de regreso a la Tierra.

Este hecho no tiene parangón con ninguna otra de las grandes realizaciones humanas con que quisiera comparársele, porque ésta fue la primera vez que el hombre abandonó físicamente su planeta nativo para posarse en el suelo de otro cuerpo celeste. Ninguna expedición anterior, ningún viaje de descubrimiento, tuvo características semejantes ni en sus propósitos ni en su desarrollo, teniendo en cuenta las grandiosas empresas de Vasco de Gama, Colón, Magallanes y los conquistadores de los Polos.

Mediante el prodigioso concurso de las comunicaciones modernas, radio y televisión, millones de personas siguieron paso a paso la maravillosa aventura lunar, que tampoco puede calificarse de aventura, por la impresionante exactitud de su realización, basada en aquel otro prodigio de nuestro tiempo que son las computadoras electrónicas.

Es importante señalar que Estados Unidos de Norteamérica ha plantado su bandera en la Luna sin ánimo de conquista. Su emblema representa allí un triunfo de la humanidad, y el espíritu de paz que anima este impulso está breve y elocuentemente expresado en la placa que depositaron en el lugar del alunizaje los astronautas, y que firma también el Presidente Nixon.

No se trata, pues, de tomar posiciones estratégicas con fines belicistas, sino de inaugurar una era de insospechables proyecciones en todos los campos de la ciencia y el conocimiento. Físicamente el hombre acaba de dar su primer gran paso para penetrar en los misterios del cosmos punteado de luces que por siglos y siglos ha agujoneado su imaginación y su espíritu.

De las primeras conclusiones obtenidas del examen del material lunar recogido por los astronautas norteamericanos se desprende que la Luna no sería un astro muerto, sino que, como la Tierra, aún conserva fuego en sus entrañas. No todo en ella es basalto volcánico. Hay también abundancia de titanio, mineral resistente y ligero, esencial en la fabricación de aviones. Por último existen aquellas misteriosas partículas brillantes, semejantes a perlas y granos cristalinos que hacen reflexionar hondamente a los científicos porque no existen en nuestro planeta.

Hasta aquí, en muy ligera síntesis, lo concerniente a los primeros descubrimientos del hombre en la Luna. La enorme satisfacción que todos sentimos por este triunfo se intensificará con el tiempo ante otros pasos todavía mayores y más decisivos en la exploración del espacio, donde la humanidad no sólo busca recursos materiales, sino nuevas metas para cifrar su esperanza y proseguir en la búsqueda de su grandioso destino.

